



Carta de Ana Istarú en la entrega del Premio «María Teresa León», 1995

Señoras y señores, cercanos amigos distantes:

Buenas noches.

Me corresponde hoy el honor de recibir, por medio de un amigo entrañable que ha tenido la bondad de representarme, el «Premio María Teresa León para Autoras Dramáticas».

Y el honor con el que este Premio me cubre no es uno, sino varios:

el de recibir un galardón ennoblecido por el alto nombre de una mujer vehementemente, que supo jugarse entera por sus amores: su amor al teatro y su amor a sus ideales, luchando a brazo partido contra adversidades y prejuicios, legándonos la flor espléndida de su valor;

el honor de haber sido elegida mi obra entre las de tantas otras, como yo, ansiosas concursantes, por un jurado de privilegio, cuyos méritos y talento no pueden sino abrumarme;

el honor gozoso de representar a mi jovencísima patria, hermanita menor de una remota América Central, en la que una edificación antigua cuenta apenas

con 100 años y nuestro movimiento teatral no llega aún a los 50;

el honor de haber triunfado con un tema caro a nosotras las mujeres, como lo es el del embarazo y el alumbramiento, tema por alguna extraña razón expulsado del paraíso de la literatura, no sé si por tratarse de un hecho tan extravagante e insólito, no sé si por ser masculina la mano que casi siempre empuñó la pluma;

el honor, también, de compartir este premio con una escritora de la que no conozco más que un nombre sonoro, y en quien adivino cómplices ideales y aspiraciones;

el honor, (y como ven, ya van muchos honores), de recibir un reconocimiento por la que ha sido la hija fea de mi casa, mi dramaturgia, en la que sólo mi temeridad de actriz me ha impulsado a abordar el género, cuando por lo que realmente soy conocida es por mi poesía. (Bueno, conocida por mis amigos y compatriotas, y por ese editor insensato que persiste en publicar poesía, y que honró la mía editándola en la Colección Visor);

el honor, en fin, de verme premiada en España, con quien los latinoamericanos hemos siempre sostenido una relación, lo menos que se puede decir, pasional, y de quien amo tantos poetas, tantas ciudades magníficas por las que perdió el juicio la historia, tantos olores, acentos y guisos deslumbrantes, tantos amigos y escritores, el mar Mediterráneo y la fiesta perenne que es Madrid.

Mi agradecimiento, pues, para la Asociación de Directores de Escena y para el Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales, por su iniciativa feliz de convocarnos a nosotras, mujeres escritoras, por la audacia de este concurso, por el espacio que han concedido a nuestras voces.

Y finalmente, para todos los que con su presencia generosa aquí esta noche, han venido a compartir nuestra alegría, el saludo fraterno de quien les habla emocionada desde el otro lado del Atlántico.

Muchas gracias.

ANA ISTARÚ